



Prof. Nadim Shehadi

Investigador asociado del Programa de Oriente Medio de Chatham House (Reino Unido) y

Miembro del Comité Ejecutivo del CEMOFPS

Muchas gracias.

Hasta cierto punto creo que mi intervención podría resultar superflua, porque estos dos días de reflexión sobre la cuestión de la religión, han sido muy valiosos. Ayer nos movíamos a un nivel muy elevado hablando de filosofía, de historia, de teología. Esta mañana, hemos descendido al terreno y esta última sesión ha sido de gran utilidad, sobre todo, la intervención del Delegado General Odeh, que nos ha hecho bajar a la realidad; haciéndonos olvidar principios, enseñándonos lo que está sucediendo. También el Embajador Hadas nos ha advertido del abuso de algunos de estos principios, y la complejidad de estas cuestiones ha quedado expresada en la intervención de la Senadora Binetti.

Me gustaría empezar llamando la atención sobre una cuestión que trató un filósofo economista, austriaco, Friedrich von Hayek, que nos advierte sobre “las palabras cargadas de valor”, sobre la “tiranía de los conceptos positivos”. Le preocupaba sobre todo la palabra “social”, el uso que se daba al término. Hubo un tiempo en que cuando se calificaba cualquier política, como “social”, se suponía que era buena. Bajo esta bandera se aceptaron muchas cosas. De la misma manera se utilizan términos positivos como: libertad, igualdad, patriotismo, diálogo (“diálogo” también puede ser un término muy peligroso), fe, justicia, seguridad (que es uno de los términos más utilizados para crear inseguridad), paz, compromiso, Dios. Es decir, cuando volvemos a la realidad, manejamos todos estos conceptos. También cuando tratamos con la diplomacia y la política, estamos hablando de seres humanos que tienen que debatirse entre estos conceptos y estas realidades y lo que sucede sobre el terreno, las demandas controvertidas, las percepciones que tienen las personas de su posición y el papel que pueden desarrollar y de lo que pueden conseguir.

Me gustaría recalcar en este momento, con el fin de lanzar alguna idea para el debate, lo que ocurre en la diplomacia, en la política, es decir, cómo se desvían las trayectorias, cómo se sacan de su camino, y sobre todo algo que tiene que ver con el tema del seminario, la religión y la paz y todos los conceptos positivos que nos gusta poner sobre la mesa.

Uno de los problemas reales, no es sólo considerar los valores religiosos y su aplicación, sino también la interpretación que hacen los legisladores de la función de la religión en Oriente Medio. La diferencia entre lo que es la fe y una secta, entre el sectarismo y los valores religiosos que se le contraponen. El diálogo interreligioso es un concepto muy complejo. Se presupone que hay que entablar diálogo entre personas de distintas creencias y que se pueden resolver los problemas mediante ese diálogo. Sin embargo, los Embajadores Hadas y Odeh, nos han dicho que es más fácil reunir a israelíes y palestinos en la misma habitación, que reunir a algunos palestinos o a algunos israelíes entre sí. El diálogo intrarreligioso entre personas de la misma fe, entre personas que comparten las mismas ideas, es tan importante como el diálogo entre las distintas religiones. Es muy importante porque como se ha dicho esta mañana, el riesgo que de aquí se deriva, la posibilidad de desembocar en el totalitarismo, es muy elevado. La religión es la cúspide de la moral. Si podemos alcanzar ese punto podemos alcanzar cualquier cosa. Si conseguimos llamarnos Hezbolá (partido de Dios), nadie se opondrá, porque no se puede estar en contra de Dios. Éste es el ámbito que buscan, no sólo las buenas personas, sino que es el terreno mejor cultivado para los demagogos, dictadores, fascistas. La lucha por este terreno es la más dura, porque la religión representa el punto culminante de la moral.

Me gustaría hacer una presentación de algunos problemas de comprensión que plantean estas cuestiones en Oriente Medio. Partiendo de mi experiencia con legisladores, diplomáticos, en cuanto a cómo se formulan las políticas para esa zona y cómo se considera la religión cuando se trabaja en esa zona. Al hablar de religión también me refiero al secularismo que es una forma de religión. Encontramos fundamentalistas del secularismo. El secularismo también puede acaparar el ámbito moral, se puede actuar en su nombre.

Hay una división entre dos tendencias occidentales; una de ellas defiende que el secularismo es la solución. Según éstos, en una zona donde haya luchas entre personas religiosas o entre sectas, la solución es convertir la zona al secularismo, es decir, alejar el problema para resolverlo. Lo mismo ocurriría si los convirtiésemos a todos al budismo, o en armenios ortodoxos, etc.

En mi opinión es un error recorrer este camino en una región en la que existe diversidad, siendo la diversidad parte de la riqueza de una sociedad, de la región, donde hay una historia de coexistencia pacífica entre todos esos grupos y posiblemente donde haya habido mucha menos guerra y violencia, de lo que ha habido en Europa entre personas de una misma religión. Eliminar esa diversidad con el fin de facilitar conceptualmente enfrentarse a los problemas existentes, es una equivocación.

Otra cuestión es la separación Iglesia-Estado. El concepto europeo de separación entre Iglesia y Estado se basa fundamentalmente en la separación de una Iglesia, concretamente de la Iglesia católica, de las instituciones católicas, debido a razones históricas que sería muy largo de abordar, y se trata también de la hegemonía del Estado sobre la Iglesia, más que una separación real. Es decir, que cuando hay separación entre la Iglesia y el Estado, se trata más bien de la marginación de la Iglesia. Éste es un conflicto que persiste entre la Iglesia y el Estado, y en el que la Iglesia tiene una posición más débil.

El otro modelo que ha existido en la región es el modelo otomano que posiblemente consiguiera una mejor separación entre la Iglesia y el Estado. Porque estamos hablando de Iglesias y nosotros somos los herederos del Imperio Otomano. En un lugar como el Líbano, o incluso en Israel, (éste fue el tema de debate ayer por la noche) donde como no ha habido derecho civil para el estatus civil, todas las Iglesias que existían, o instituciones religiosas, ya fueran musulmanas, cristianas o judías, han podido desarrollar un marco institucional y cuerpo jurídico y por tanto, no existe hegemonía del Estado sobre ninguna de ellas. Posiblemente, ésta sea una aplicación más adecuada de los principios liberales de la separación entre "lo que es de Dios y lo que es del César", en lugar de la hegemonía de uno sobre el otro. Ésta es una cuestión que se subestima con frecuencia.

Un aspecto de la región que a veces se ignora pero que me gustaría traer a colación, es su gran diversidad. No sólo la gran diversidad entre grupos, no me refiero sólo a la diversidad entre chiíes, sunníes, católicos, protestantes, greco-ortodoxos, etc., sino también dentro de cada grupo. No existe un mapa que muestre una vasta zona en verde, que sea la zona sunní, como si se tratara de Asia Central. Si nos acercamos, utilizando *google earth*, encontramos que cada *pixel* puede ser distinto del otro y que hay una inmensa diversidad, incluso en el Islam sunní, la tendencia más ortodoxa de la región, al menos ello justifica que no se le trate como una facción monolítica. Se trata de un problema que surge al examinar la región.

Una de las consecuencias es que la gente piensa que la región de Oriente Medio es diferente y que no se pueden aplicar determinados principios porque la población es casi *genéticamente* diferente. Éste es el mensaje principal que se obtiene cuando se escucha a las personas que se han citado esta mañana, Bernard Lewis y otros miembros de esa Escuela. Como si hubiera una especificidad en la región, y en realidad, la gente de la región es gente normal, los políticos son políticos normales, tienen sus intereses, asumen riesgos, no se da ninguna especificidad en la región que condicione a vivir bajo una dictadura porque sea la única manera de que funcione, o la única forma de no estar en guerra permanente, o de no ser fundamentalistas. Nos afectan los

mismos factores que a cualquier grupo en el mundo. Por eso, reconocer la diversidad y que somos seres humanos normales, es esencial.

Otro concepto que me gustaría comentar para comprender el papel de la religión en la región, es que hay una larga tradición de convivencia entre grupos religiosos, entre grupos étnicos y entre tribus. Si se examina la Historia de Europa, (el Embajador Cassini mencionó ayer el Tratado de Westfalia), del Tratado de Westfalia nació el ideal del Estado nación. En Europa se ha estado matando durante 400 o 500 años para conseguir ese ideal. Se ha llegado a tener Estados que han hecho una gran limpieza étnica. Es más fácil lograr el secularismo en Francia después de masacrar a los protestantes, en el Reino Unido lo hicieron con católicos, o en Alemania que estaba dividido en principados y estados en función de líneas religiosas y tribales. Pero para conseguir esto, para lograr la paz, en Oriente Medio no lo hemos necesitado, no hemos llegado a través de la violencia. Hay una gran mezcolanza; existe un reconocimiento de la identidad y de la existencia “del otro”, hay un sistema que reconoce la diversidad, que reconoce la diferencia entre los individuos y que acepta los valores comunes, en lugar de únicamente los valores individuales.

Voy a abordar alguno de los problemas con los que nos podemos encontrar en la región, respecto a la religión y al Islam, en particular. Por ejemplo, compromiso o boicot. ¿Boicoteas a Hamas?, ¿te comprometes con Hezbola?, ¿o con Irán? Éste es uno de los grandes debates: ¿Te comprometes con los musulmanes moderados?, ¿o intentas encontrar musulmanes moderados?, ¿cómo puede definirse Arabia Saudita como un país musulmán moderado?, o por ejemplo, ¿se califica a Siria y Egipto como países extremistas?. Hay una gran confusión en todo esto.

Me gustaría recalcar que “compromiso” no es una posición neutra en sí misma, sino que el compromiso (engagement) es un otorgamiento de poderes (empowerment). Si hablamos con Hasan Nasrallah como decía el Embajador Cassini, en esencia lo estamos nombrando interlocutor. Si hablas con él del futuro de los chiíes, lo estás nombrando portavoz de la comunidad chií, puesto que nosotros como occidentales lo reconocemos como tal. En cierto sentido, estamos impidiendo que el 85 por ciento de los chiíes en Líbano den su opinión, porque Hezbola representa al 10 o al 15 por ciento de los chiíes en Líbano. Por eso, el “compromiso” puede ser muy peligroso porque en sí mismo, es una legitimación de aquél con quien nos comprometemos. Hay que ser muy cuidadoso con este punto.

Hay un legado del que ha hablado Gérard Khoury, el legado de la protección de las potencias occidentales que sienten que tienen la obligación histórica de defender a las minorías o a las mayorías, o de reconciliarlas. Se trata de una relación muy compleja con Occidente. Más aún, en los círculos políticos hay una gran discrepancia institucional sobre la que no se puede hacer nada. Creo que éste es uno de los grandes problemas de los diplomáticos y los actores políticos. Voy a poner un ejemplo; si estuviéramos sentados en una sala dispuestos a encontrar una solución y decidiéramos que ésta es promover el secularismo, las relaciones interreligiosas, o lo que sea y si tuviéramos suficiente influencia para convertir esta decisión en acción política, la decisión sería aprobada, formaría parte de una estrategia, tendría un presupuesto, un calendario, tendría vida propia durante cinco años, por ejemplo (porque las líneas presupuestarias están establecidas de esta manera en Bruselas, en las grandes capitales europeas). Quizá habría funcionarios trabajando en esta acción y se contratarían ONGs, etc. Se convertiría en algo rígido y sin embargo, el proceso de pensamiento es muy fluido. Podríamos volver a reunirnos y cambiar de opinión debido a un cambio de circunstancias, o por un error de apreciación. Tenemos derecho a cambiar de opinión y es bueno que lo hagamos. Pero una vez que hemos cambiado de opinión, nos damos cuenta de que vamos a promover un concepto totalmente distinto del que estamos poniendo en práctica sobre el terreno y este cambio de decisión multiplica sus consecuencias por la intervención de múltiples actores, interlocutores. Podría haber suecos proponiendo una cosa, italianos otra, americanos a favor de una política distinta. Todas estas políticas entrarían en conflicto y generarías caos en la región. La rigidez de los planes es realmente preocupante y no creo que se pueda hacer nada al respecto, sin embargo creo que es algo que hay que tener en cuenta cuando se trata de la región.

Para concluir abordaré un tema más ligero; ayer se habló del síndrome de Estocolmo en la región. En mi opinión cuando te acercas a los individuos se pueden ver muchos de los síndromes que Occidente tiene con respecto a la región. Lo más importante, sobre todo en la isla en la que vivo, “en algún lugar de Europa”, es el sentimiento de culpabilidad postcolonial. Esto no deja ver la realidad sobre el terreno e impulsa consecuencias.

Relacionado con esto encontramos el llamado *síndrome de Groucho Marx*. Groucho Marx dijo que jamás pertenecería a un club que le aceptara como miembro (Si el club te acepta es que es malo). Éste es el problema que existe con muchos liberales occidentales, que como se autoflagelan, como se sienten culpables, piensan que los prooccidentales son malos y sólo quieren comprometerse con los que son muy feos, por decirlo de alguna manera. Si tienes barba y quieres hacer saltar por los aires a un occidental, les parece mejor.

Alguien como Jumana, Gérard, o yo, debemos ser malos porque aceptamos el punto de vista occidental y colaboramos con Occidente y por esto nos rechazan. En mi opinión esto es *terreno resbaladizo*. Esto es una práctica frecuente en algunas fundaciones en Oriente Medio, pero especialmente en los medios de comunicación. Éstos invitan a los más feos, cuanto más feo mejor, especialmente en el Reino Unido. Para escribir en determinados medios uno tiene que tener las ideas más radicales, porque entonces sí vale la pena que te llamen, que te inviten. Entonces uno sí es real, auténtico. Cuanto más nos odien mejor. Porque como nos odias, tú puedes representar o identificarte mejor con la idea, porque nosotros también nos odiamos a nosotros mismos. Esto es una cadena sin fin. Si esto se combina con la fuerza que da el compromiso al otorgar legitimidad a nuestros interlocutores, se produce un verdadero impacto sobre el terreno.

El último es el *síndrome de Lawrence de Arabia*; algunos habrán visto la película, pero de todos modos les describiré una escena. Lawrence de Arabia lidera a los árabes para que liberen la nación árabe de los turcos. Llegan a la ciudad de Aqaba para tomarla, y Anthony Quinn llega montado en un caballo negro y les pregunta -¿Qué estás haciendo aquí, inglés? Ésta es mi tierra. Yo soy Auda Abu Tayi-. Lawrence de Arabia le invita a que se una a ellos. Anthony Quinn le pregunta cuánto dinero va a ganar, pero Lawrence de Arabia le responde que tiene que hacerlo en nombre de los árabes. Anthony Quinn le pregunta -¿Quiénes son los árabes?, no conozco a “los árabes”, ellos no son nadie para mí, mi tribu es Howeitat, yo no conozco nada que represente la nación árabe-. Lawrence de Arabia le responde -Ojalá se unieran los árabes porque se convertirían en una gran nación-.

Éste síndrome de Lawrence de Arabia lo encontramos muy a menudo en las políticas de la región; Lawrence de Arabia había prometido compensaciones a la gente que lideraba, su Gobierno no le apoyó por lo que no pudo cumplir su promesa y se sentía culpable por ello. Además lideraba un grupo que no compartía la imagen idealizada que él tenía de los árabes. Es decir, él tenía una imagen idealizada de lo que podía darles y sin embargo, en la capital, la realidad era muy diferente; había una Oficina de Asuntos Exteriores, la Oficina de El Cairo, etc., todas compitiendo entre sí. Por tanto, cuando fue a El Cairo, le dijeron -tú eres “lo secundario de lo secundario”- (*sideshow of the sideshow*). Le pusieron los pies en la tierra. Le dijeron que no podía llevar a cabo sus planes. El otro componente de este síndrome, es que él también idealizaba a los árabes, fue conduciéndolos a la libertad, a la grandeza. En realidad, eran una cuadrilla de bribones, o por lo menos los que él lideraba.

Termino con esto porque es un hecho muy frecuente especialmente en el Islam político. Está dirigido por individuos que estoy seguro que los Embajadores Hadas y Odeh conocen, son individuos que lideraron en la década de los ochenta a los muyahidines en Afganistán contra los rusos y que les hicieron promesas que no cumplieron. Estas personas ahora están en Oriente Medio y comprometidos con Hamas y Hezbola intentan compensar lo que no fueron capaces de hacer en los años 80. Representan una imagen muy idealizada de ellos. Promocionan el compromiso. En cierto modo, sufren los síndromes que he mencionado. La imagen que representan es errónea y la imagen que tienen de ellos también es equivocada.

La complejidad de la religión en la región, queda bien representada con la siguiente anécdota que ocurrió en una ciudad del Norte del Líbano, Zgharta, que Pilar conoce bien. La gente de este pueblo, de acuerdo con el Patriarca de los Maronitas y con el Obispo y debido a su enfado con el clero, decidió convertirse al Islam y así fueron a Trípoli a explicárselo al Sheij, al jeque. Éste les propuso: “bien, sois maronitas, ¿por qué no os convertís en greco-católicos, greco-ortodoxos, o protestantes?” Entonces la gente de Zgharta respondió: “Estamos enfadados, pero no tanto”.